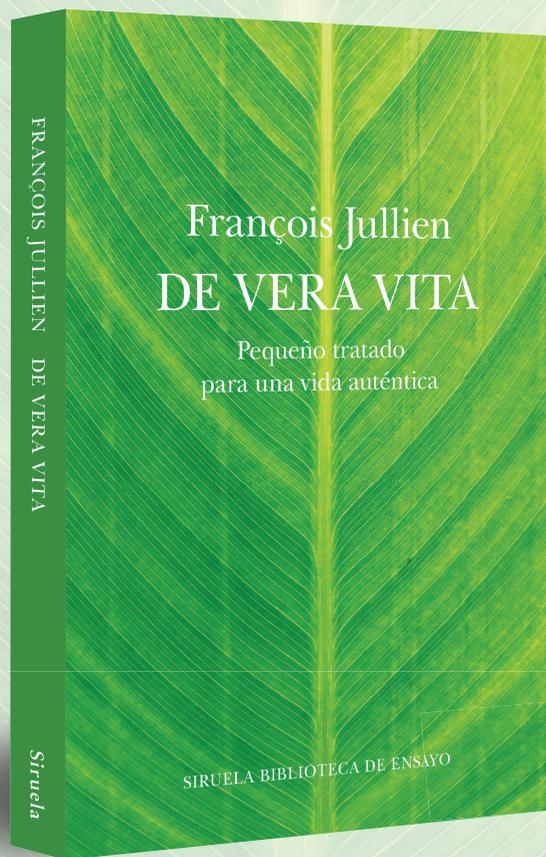


Dosier de prensa

François Jullien

DE VERA VITA

Pequeño tratado
para una vida auténtica



Un lúcido y necesario manual de resistencia.

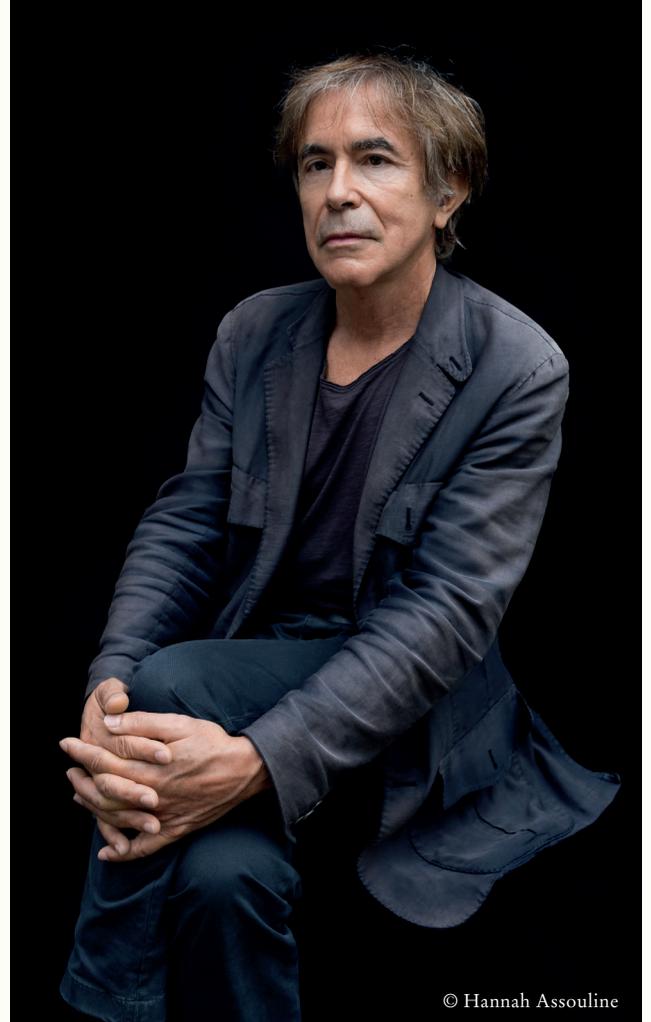
Ediciones Siruela

El autor

FRANÇOIS JULLIEN

(Embrun, Francia, 1951), filósofo y sinólogo, es profesor en la Universidad París-Diderot y miembro del Instituto Universitario de Francia; dirige el Instituto de Pensamiento Contemporáneo y su trabajo ha sido traducido a una veintena de idiomas. Son numerosos los trabajos del filósofo francés que se han traducido al castellano, de los cuales podrían destacarse: *De lo universal, de lo uniforme, de lo común y del diálogo entre las culturas* (2010); *Un sabio no tiene ideas* (2001); *Tratado de la eficacia* (1999) o *Elogio de lo insípido* (1998).

Ante la cada vez mayor influencia del negocio de la felicidad en la sociedad actual, François Jullien se acerca con su último libro, *De vera vita*, al tema universal del desarrollo personal y, trasladándolo a su depurada experiencia filosófica, despliega un consistente ejercicio de rebeldía.



De vera vita

«La vida se hunde, como se hunde la tierra. Se desploma día a día bajo un peso invisible»

«Una mañana se alza insidiosamente una sospecha: que la vida podría ser algo muy distinto a la vida que vivimos. Sospecha tan pérfida como vertiginosa, quizá la más antigua del mundo: que la vida que vivimos tal vez no sea realmente la vida». Con esta observación tan sencilla, y a la vez tan compleja, François Jullien provoca la mayor de las dudas: si es así, como el filósofo afirma, ¿estamos entonces dejando pasar, sin apenas darnos cuenta, la verdadera vida? La pregunta tiene el efecto de un terremoto (interior) porque, de un plumazo, lo cuestiona todo y puede llegar a derrumbar las certezas más firmes... Es más cómodo no planteársela, o, por el contrario, ¿deberíamos hacerlo de manera consciente?

Puede ser que todo sea una apariencia de vida, un simulacro, una parodia... La vida se estanca o queda aislada por el paso del tiempo y sus rutinas, se aliena forzada por las circunstancias del entorno y pierde su esencia. Llegado a ese punto, surgen no una, sino muchas cuestiones sobre si hemos elegido el camino equivocado, si estamos forzando una existencia insustancial y atrofiada o si la verdadera vida no fuese la vida aparentemente real...

«Valdrá la pena, aunque tan solo sea una vez en la vida, mirar de frente a esa sospecha que surge en la vida una mañana, pero que atañe a la propia vida, esa que la seudofilosofía tiende a camuflar con sus engaños, con su palabrería: ¿cómo ha podido producirse ese olvido, esa obliteración de la vida en la vida?».

Pero ¿cuál es la verdadera vida, la *vera vita*? Muchos han sido los pensadores que han tratado de dar con la secreta ecuación que despeje la incógnita, desde Platón a Rimbaud, pasando por Adorno o Proust. La *vera vita* no es sinónimo de felicidad, belleza, vitalidad o placer, ni está ligada a esa falsa filosofía que busca el desarrollo personal en el pensamiento, o más bien seudopensamiento. Es más bien el firme rechazo de lo que implica llevar una vida perdida, una seudovida. La verdadera vida es tratar de resistir a la no-vida, así como pensar es resistir al no-pensamiento.

Jullien reflexiona sobre la verdadera vida, su significado, y propone cómo resistir a los movimientos de resignación y atascamiento que pueden limitar nuestra diaria existencia. El concepto de *vera vita* pasa por rechazar todas las imposiciones e im-

posturas que la sociedad, en todos sus frentes, nos obliga a asumir como algo cotidiano; pasa por discrepar de la vida reglada, de forma que podamos plantearnos que otra vida es posible.

«Los griegos, además, o más bien previamente, eligieron pensar según el principio de no contradicción (Parménides) y, por ende, elevarse a la pureza de las esencias (Platón), promoviendo de este modo la exigencia de la claridad por medio de la separación absoluta de los opuestos. Ahora bien, vivir es esencialmente contradictorio, solo puede abordarse en el claroscuro de las pasiones, la confusión de los sentimientos».

¿Podemos hacer de nuestra vida objeto de reflexión? ¿Puede ser un planteamiento en línea con el pensamiento o, por el contrario, se halla en otras coordenadas de las que necesariamente debería segregarse? ¿Debemos aceptar como conceptos significativos sobre la vida todos aquellos que pueblan el mercado editorial, con frases de autoayuda y que, aparentemente, abren el camino hacia la felicidad? Para el filósofo francés la búsqueda de la *vera vita* es esencial y urgente; el individuo debe olvidarse de seudofilosofías, así, armado con las herramientas que solo aporta la auténtica filosofía, iniciar esa búsqueda, emprendiendo un periplo de profunda reflexión.

«Vemos, con asombro, prosperar en Europa desde hace algunas décadas ese campo, que durante tanto tiempo ha estado en barbecho, de la “sabiduría”. Bien es cierto que podremos denunciar con razón el aspecto mercantil y manipulado de tal operación, pero también tendremos que decir qué vacío pretende colmar hoy la proliferación de ese mercado de la felicidad».

Un lúcido manual de resistencia

«La verdadera vida no aspira a establecerse como la Verdad»

François Jullien, valiéndose de su sólido bagaje filosófico, revisa los dispares diálogos entre el pensamiento europeo y el pensamiento chino (en los que tanto ha profundizado) para hacer tambalear cualquier certeza sobre la idea de vida que tenemos y poner en duda cualquiera de esos proyectos de desarrollo personal que hoy ocupan miles de estanterías vendiendo un plan de felicidad tan inane como incierto. Su mirada interrogante sobre el ser humano, y los posibles cuestionamientos que puedan surgirle acerca de la verdadera vida y su (quizá) paradójica ausencia, se plasma con firmeza en este lúcido estudio que se sustenta sobre los más arraigados fundamentos de la filosofía: preguntas adecuadas sobre asuntos esenciales.

«Así pues, si la no-vida es la vida que se ha dejado recubrir, falsificar y desnaturalizar, ¿no equivaldrá entonces la verdadera vida a la vida liberada? A la vida que ya no se hallaría —gracias a la discrepancia abierta con la vida tal y como la sufrimos— bajo límites y condiciones, condiciones que inhiben aún más nuestra vida desde dentro porque nos hemos hecho a ellas, sin que nos quede apoyo para rebelarnos...».

Posiciones metafísicas como la de Platón o Adorno, en las cuales priman más la ausencia de la verdadera vida, al menos en este mundo, son cuestionadas y revisitadas por el autor: «Porque la verdadera vida no es la vida que se sueña perfecta, paradisiaca, la vida colmada, la vida conforme a la idealidad, la verdadera vida del platonismo, aplazada hasta un Allá de la salvación, que se apoya en el Ser o en Dios como la verdad». Pero también se enfrenta a la visión de Nietzsche y asevera que la vida verdadera no cae en el vitalismo, así como tampoco en el idealismo: «tampoco es la vida que se hace valor, es decir, relativa a un juicio que, mediante un vuelco nietzscheano de todos los valores y ajustándose a la Voluntad de poder, la llevaría, en un puro aquí y ahora, “inocentemente”, mediante autoquiescencia, a su punto máximo de exuberancia e intensidad».

En momentos como el actual se hace necesario, más que nunca, un pensamiento que no se doble ante la experiencia de lo empírico, sino que vaya más allá y sea crítico con la idea de sabiduría, solo así podría plantearse un diálogo directo entre verdad y vida. Jullien considera que el concepto de vida verdadera está alejado de afirmaciones po-

sitivistas sobre la vida, precisamente porque no se refieren ni se ajustan a una verdad y se enuncian como tesis abocadas a la refutación y, por tanto, a continuos debates.

«La vida dañada, mutilada, degradada (beschädigt, dice Adorno) es la vida perdida. No por un castigo original, un castigo divino, sino por decadencia respecto a lo que, en su potencia, su potencia, sería la vida. De nuevo, esa es la paradoja en torno a la cual giran nuestras vidas: la verdadera vida está perdida, pero nunca hemos poseído la verdadera vida, solo ha existido en los grandes relatos de un paraíso».

En su análisis de la no-vida, el autor consigue transmitir la que él considera debe ser la ruta a seguir hacia la verdadera vida. Primeramente, una vida perdida, una no-vida, es una vida resignada, una vida consagrada a la pasividad, cerrada a todo lo inaudito que ofrece la verdadera vida... En esa vida atascada, confinada en su adecuación al mundo, se ha perdido el ímpetu y la esperanza se va apagando. En un mundo dominado por las relaciones socioeconómicas, de explotación y control, por el mercado y la alienación que producen, la vida se cosifica, se convierte en «cosa entre las cosas», se hace ajena a sí misma y no es más que un esqueleto de vida, hasta en su propia apariencia.

Tratando (siempre) de vivir

**«Quien ha pensado lo más profundo
ama lo más vivo...»**

En su paulatino recorrido filosófico, las cuestiones que Jullien vuelve a retomar se plantean como esenciales. ¿No está la verdadera vida en el aquí y el ahora? ¿No está directamente en este presente que se ofrece? ¿Nos proporciona la filosofía, desde Platón a Descartes, herramientas adecuadas para dar una respuesta? ¿Cómo puede uno rebelarse contra ese estado de cosas en el que nos ha hecho incurrir la no-vida? ¿Podemos llegar a negar la cosificación de nuestra vida? Quizás el peso de tales preguntas genere desconcierto y abatimiento, pero solo el hecho de plantearlas ya debe ser relevante para reconocer el problema. En *De vera vita*, uno de los filósofos contemporáneos más reconocidos y respetados del mundo nos insta a no bajar la vista o volverla a un lado y afrontar las dudas desde un planteamiento fundamentalmente filosófico.

«¿Cómo podría expresarse, en efecto, más que con una imagen, cuando el recubrimiento en cuestión, el que hace perder de vista la verdadera vida, se ha dejado asimilar hasta ese punto con el marco restringido e inmóvil de mi vida, ha invadido todo lo fenomenal que lo rodea, se ha fundido en la espesura y el peso de las cosas?».

En su profunda reflexión, Jullien acaba por indicar lo que, para él, podría llegar a ser la verdadera vida, siempre matizando que no estamos ante algo que sea objeto de enseñanza ni de aprendizaje... En busca de la *vera vita* se puede discernir cada vez mejor (al avanzar en la vida) cómo podemos tratar de vivir, más que el hecho imposible de aprender a vivir. Porque no se puede aprender a vivir. Puede, quizá, aprenderse todo, salvo a vivir. Si se pudiera, ¿en qué consistiría? Si aprender tiene tan poco aside-ro en el hecho de vivir es porque vivir, en sí, no tiene aplicación. La compleja relación entre teoría y práctica no se acepta en este caso, puesto que vivir no es cuestión de preparación, los seres humanos ya estamos embarcados en ello, desde siempre.

Si no se puede dar una definición concreta de lo que es la verdadera vida, quizá sí sea posible recapitular sobre lo que no es... Ese es el exhaustivo examen que aplica Jullien en el desarrollo de su libro: busca analizar todas y cada una de las posibles definiciones para ir, poco a poco, descartándolas. Pero el filósofo no deja al lector sumido en el escepticismo, sino más bien alentado en su indagación vital.

El concepto de verdadera vida es para el autor mucho más seguro que el de una vida digna de ser vivida, puesto que si la verdadera vida, como tal, no tiene esencia, solo puede definirse como resistencia a la no-vida, a esa seudovida en la que el ser humano cede a la resignación, la alienación o la cosificación. Hay que resistirse en todo momento a esa no-vida.

«Cuando la vida se ha cosificado, cuando se ha convertido en cos’, ya no tenemos control sobre ese estado de las cosas. No tenemos por nosotros mismos el poder de ‘descosificar’ nuestra vida, no tenemos la iniciativa. Solo una incitación que venga de fuera puede volver a poner en movimiento, tomar impulso, a nuestra vida».

Si la emoción, como poderosa incitación que surge de fuera de la vida (e irrumpe en nuestra existencia cosificada), es lo único que puede ayudar a tomar impulso a nuestra vida y a volver a ponerla en movimiento, el libro *De vera vita* puede llegar a ser el revulsivo que, a nosotros lectores, nos permita seguir avanzando en una atinada y reflexiva ruta hacia la verdadera vida. Es cuestión de convencerse de que esa búsqueda no solo tiene sentido, sino que, además, y aunque no lo parezca, se impone con cierta urgencia.

Han dicho de su trabajo

«El concepto de una “vida verdadera” implica que rechacemos las desviaciones que nos imponen lo cotidiano, la sociedad y el mercado, y que sepamos discrepar de la vida reglada, para así poder plantearnos que otra vida es posible. Al no tener pretensiones de ser “beneficioso”, este ensayo tan erudito como actual es un libro de combate con la filosofía como arma».

Le Figaro

«François Jullien no pretende dar la receta ni las claves de la sabiduría, sino que cuestiona con rigor la filosofía de la existencia. Reelaborando el concepto de vida verdadera, el autor nos propone cómo oponernos a los movimientos de resignación y estancamiento de nuestras vidas».

Le Temps

«Jullien denuncia la actual mercantilización de la felicidad, un seudopensamiento que hay que combatir tanto como hay que resistir a la seudovida. Ante la resignación y la alienación que nos acechan, propone abrirse a nuevas posibilidades que despierten en nosotros emoción y, por tanto, disidencia».

Libération

«Mujer u hombre, joven o viejo, cultivado o no, todos nos preguntamos en algún momento: ¿Y si he equivocado mi camino? ¿Acaso estoy perpetuando una existencia ficticia y atrofiada? ¿No será esta la vida auténtica? ¿Y si hubiera otra más intensa, más libre, plena y sorprendente, más feliz que esta rutina, que esta seudovida? Ante el espacio creciente que la industria de la felicidad ocupa en nuestra sociedad, François Jullien retoma el tema universal del desarrollo personal y, reubicándolo en la tradición filosófica, nos ofrece un lúcido manual de resistencia».

Le Monde

Si necesitas más información, puedes contactar con:

Elena Palacios

epalacios@siruella.com

Tel.: 91 355 57 20